

LOS MODOS DE TRATAMIENTO EN EL NAVÍO

Hablar bien; es decir, hacer un uso correcto de una lengua, implica tener una buena competencia lingüística. La competencia la forman un conjunto de componentes: la competencia activa, o sea, el número de palabras que usamos; la competencia pasiva, que es el número de palabras que entendemos, y los registros, que acomodan el lenguaje a la situación comunicativa. Esto significa que, por ejemplo, en una cena con amigos hay que usar un registro coloquial, pero en una conferencia científica hay que saber cambiar a un lenguaje formal y culto.

Conocer bien la lengua es, también, aplicar y entender la ironía lingüística, los dobles sentidos y los sobreentendidos; y usar las imposiciones sociales del eufemismo y las religiosas o mágicas del tabú. Pero no puede haber una buena comunicación sin la cortesía lingüística, que es el medio para conseguir objetivos sociales como el tacto, la generosidad, la aprobación, etc., que evitan declaraciones desfavorables y que aseguran la armonía y la cooperación en las interacciones sociales.

Cada sociedad tiene normas distintas de cortesía, tanto formal como lingüística. Y, aunque las reglas de cortesía son universales en la interacción humana, las diferentes tradiciones y creencias llevan al hecho de que las diversas culturas aplican estrategias de cortesía diferentes.

Ahora bien, no solo tienen modos diversos las diferentes culturas, también tienen usos corteses los distintos grupos de una misma sociedad. En una profesión tan jerarquizada como la de la Marina, el buen funcionamiento de una nave depende, entre otras cosas, de que se acaten las órdenes y de la buena convivencia entre la tripulación. Y, cuando hay una flota, depende de que cada capitán de barco siga las órdenes del capitán o del almirante a cuyo mando esté esa flota. Pero este ha de tener la *sindéresis* suficiente como para saber hasta dónde y a quién se puede recriminar una actitud.

Y así lo advierte Suárez de Gamboa, diciendo que el capitán:

“Prohibirá los juegos, especialmente armas y vestidos”. (PSG, 48¹).

“Hará que se eviten pendencias y disensiones entre la gente, porque se conserven como amigos y de una nación en concordia”. (PSG, 48).

“Y, si acaso fuere menester castigo presencial, antes lo castigue con la espada que con palabras pesadas, porque de esto se siguen muchos bienes y enmiendas, y quedan los hombres menos agraviados”. (PSG, 48).

“Y como el viento perseveraba en su furia que, cierto, era grande, temió el Almirante y no osó estar en el navío y, desamparándolo como mal capitán, se fue a tierra con algunos soldados y en tierra hizo un toldo, y allí se estuvo esa noche y el día siguiente”. (...). “Y [el Capitán] echando [de] menos al Almirante, y sabiendo lo que había hecho, envió con el batel por él y por los soldados que con él estaban, y reprehendíole con moderación, porque no era tiempo de más”. (PSG, 82).

1 PSG: Sarmiento de Gamboa, Pedro (1987 [1580]), *Derrotero al Estrecho de Magallanes*. Ed. de Juan Bautista, Madrid, Historia 16.

O sea, aplicó las necesarias normas de cortesía y convivencia.